

El jardinero 12



Bety no le gustó la película: un viaje interminable por sinuosas galerías donde los personajes se enfrascaban en dramas metafísicos. Pero ella salió de un buen humor y propuso una cena en casa con vino rojo “y si te portas bien un beso”.

La gente paseaba por las calles, la miseria parecía no existir; los adultos, lo mismo que los niños, olvidaron su soledad de maniqués y todos sonreían, amándose, como nosotros.

Llegamos a la casa. Sin dejar de abrazarla saqué la llave y abrí la puerta. Bety encendió la luz y no pudo describir lo que pasó luego porque fue como un vuelo sorpresivo de mariposas saliendo de sus ojos y su boca.

De la bombilla refulgente nacía una inmensa enredadera, descendía por los muebles, se enlazaban a los objetos que antes parecían insignificantes, las flores lilas colgaban por todos lados multiplicando la luz como espejos infinitos.

–Sentémonos aquí –propuso ella–, haciéndome un espacio en el sofá, apenas libre para que los dos cupiéramos.

Como pudo puso las cosas en la mesa. Entre un ramillete de flores lilas coloqué la botella.

–¿Te parece bien una copa de vino? –Me dijo.

Me llevó saltando sobre las venas de la enredadera hasta la cocina.

–Toma los platos y las copas, yo llevaré lo que falta.

Si esperaba encontrar un pastel, Bety se equivocaba. Lo que encontró fue un ramo de alcatraces tan blancos que parecían de cristal.

–Tendremos que conformarnos con el vino, –le insinué.

–Pero me dejarás abrirla –respondió.

De modo que volvimos. Le pasé la botella y comenzó la labor que en ella parecía un acto de magia. Dio vueltas en espiral al sacacorchos y ladeando la botella derramó un poco de... no, no era vino... de rosas intensamente rojas. Cayeron al suelo y comenzaron a crecer como si siempre, naturalmente, hubieran estado allí, para quedarse con sus espinas finas.

–Entonces vayamos a la cama –dijo Bety–, mañana repondremos la botella.

–¿Cómo se puede amar en un colchón de tulipanes? –pregunté, pues al ir a la recámara eso fue lo que encontramos.

–¿No te parece hermoso? –preguntó a su vez–. ¿No te parecen suaves las almohadas de pensamientos? ¿Y la penumbra de la lámpara, es decir de la azucena, no hace más cálidos nuestros cuerpos?

La tomé de la cintura y la llevé a la cama, a nuestro lecho florecido; se apartó los cabellos de la cara y me besó.

Nunca hasta entonces había yo tenido violetas y lirios en la boca, y por cada beso que me daba tenía yo que sacarme una flor.

Enrique Villada

–Ya está bien –le dije–. Si vas a seguir así, mañana convertiremos nuestra casa en una florería.

–Mejor en un jardín –me contestó con una sonrisa como dibujada por un pincel.

Efectivamente, esa noche me soñé en un jardín donde a cada paso nacía un arroyo de agua clara y flores y más flores: azules, moradas, anaranjadas, amarillas, moteadas; con pétalos enormes y pequeños; campánulas que parecían llover en todas partes, nenúfares y hasta flores con figura de animales entre las que me sorprendieron unas de ojillos vivaces que identifiqué, sin dudarlo, con peces.

Desperté como nunca, entre tantas flores que sentía el cuerpo húmedo. Oí a Bety bañándose y luego su voz que me llamaba:

–¡Ven pronto, antes de que sea demasiado tarde!

Corrí hasta el baño y vi su cuerpo desnudo. El agua descendía en una caricia interminable.

–¿Ya viste? –preguntó con ansiedad, mirándose los pies–, ¿Ya viste?

Sus pies estaban clavados en el piso. Me incliné para verlos mejor, para ayudarle a salir de ellos.

Pero cuando levanté la cara y la miré, cuando busqué sus ojos, mi mujer, Bety, estaba toda llena de flores luminosas y siguió floreciendo hasta que de ella no quedó más que una enredadera confundida entre las otras.

Todas las noches me acuesto junto a ella, la acaricio y aspiro su perfume. Y ya no tengo el sueño que tuve aquella noche ni bebo vino rojo ni vivo entre la gente.



Enrique Villada. Estudió Letras Españolas en la UAEM. Becario de la Tercera Generación del Centro Toluqueño de Escritores (1985). Próximamente se publicarán sus libros *Hojas de octubre* y *Palabras para un viaje* (poesía).